

LAS INTERFERENCIAS LINGÜÍSTICAS EN “DIVINAS PALABRAS” DE VALLE-INCLÁN

José Ramón Lago Saavedra

Universidad de Santiago

DIVINAS PALABRAS es un ejemplo extraordinario de confluencia de contextos situacionales y de lenguas.

En cuanto al primero de estos aspectos, esta “tragicomedia de aldea” se inscribe inicialmente en el marco geográfico de Galicia, y dentro de él en los ambientes humildes y campesinos. Pero, además, y como ha interpretado Manuel Bermejo Marcos (en “Valle-Inclán: introducción a su obra”, publicado en 1971, por la Editorial Anaya), el texto alude, esperpénticamente, a diversos hechos y seres reales de la España de las últimas décadas del siglo XIX y de los comienzos de nuestro siglo.

El citado investigador ha encontrado, por ejemplo, claros paralelismos entre los personajes de la ficción Pedro Gailo y Séptimo Miau, que aparecen en el texto, y los políticos Cánovas y Sagasta. Dice Bermejo que “cuanto ocurre en la obra tiene una curiosa equivalencia con los hechos del último tercio del siglo pasado”.

Bajo la apariencia de “obra realista”, encontramos un texto escrito en clave. Se trata de algo más que del planteamiento de unos problemas religiosos y morales en una zona concreta del país. No es una simple crítica de la superficialidad de la fe religiosa, ejemplificada a través de unos aldeanos, que admiten que a Mari-Gaila, mujer del sacristán Pedro Gailo, caída en el adulterio, le sean perdonados los errores cometidos mediante unas palabras latinas que no entienden, unas palabras “divinas”. En la penúltima acotación de la obra dice Valle: “¡Milagro del latín! Una emoción religiosa y litúrgica conmueve las conciencias y cambia el sangriento resplandor de los rostros. Las viejas almas infantiles respiran un aroma de vida eterna. No falta quien se esquivo con sobresalto y quien aconseje cordura. Las palabras latinas, con su temblor enigmático y litúrgico, vuelan del cielo de los milagros.”

Valle-Inclán incluyó en el texto detalles que lo relacionan con personas y sucesos conocidos por los lectores de aquella época. También los políticos engañaban al pueblo español con su palabrería, con sus “divinas palabras”.

Fiel a su teoría del esperpento, el autor denuncia el grado de deformación, de indignidad, al que se llegó en la España posterior a Alfonso XII, en los años de la Regencia. Los personajes reflejan simbólicamente ese ambiente dramático, tragicómico.

Entrando ya en el terreno que más nos interesa ahora, el lingüístico, todos podemos coincidir en reconocer que Valle supo enriquecer el idioma castellano

de varias formas. Una de ellas consistió en introducir en él rasgos procedentes de la lengua gallega.

En “Raíz galega da obra de Valle-Inclán” (trabajo incluido en el número 16 de la Revista “Grial”, de la Editorial Galaxia), Sebastián Risco ha hablado de un fenómeno de inyección de los valores expresivos y eufónicos del gallego en la austera expresividad de la lengua de Castilla, infundiendo en ella savia nueva.

En “Vinculación literaria de dos escritores gallegos en castellano: doña Emilia Pardo Bazán y don Ramón del Valle-Inclán” (y hablando de autores de origen gallego como Rosalía de Castro, Ramón Otero Pedrayo o Alvaro Cunqueiro), Jaime Ferreiro Alemparte opina que en Galicia es muy frecuente el paso de un idioma al otro, ya que el bilingüismo está muy arraigado. Dice también este crítico que “al verter el alma de la patria natal en el caudal lingüístico castellano, le han dado al español nuevas formas expresivas, y nuevas modalidades rítmicas”. Ejemplo de ello sería la musicalidad frecuente en los textos de Valle. Este estudio se incluye en el número 34 de la Revista “Grial”.

Para Carol S. Maier (en “Por tierras de Portugal y de España e de Galicia: Unha rectificación galega da perspectiva castiza planteada por Valle-Inclán”, en el número 75 de “Grial”), este autor creía que sobrevivían en el mundo gallego una vigencia y una frescura que le hacían falta al mundo español. Al intercalar en el castellano un ambiente gallego, Valle intentaba renovarlo y salvarlo de su situación decadente y estancada.

Según José Manuel García de la Torre (en “As fontes do léxico de Valle-Inclán”, en el número 93 de “Grial”), el gallego estaba revestido para él de extraordinarios valores, pues tenía un sabor antiguo y un sonoro matiz exótico. Los préstamos tomados de esta lengua sugerían un ambiguo y plurívoco significado, como les ocurre a formas lingüísticas que, además de ser gallegas, representaron etapas intermedias en la evolución del latín al castellano. Con frecuencia se duda sobre si determinadas palabras son galleguismos o si se trata de términos arcaicos, perdidos en castellano y conservados por el gallego.

Añade este crítico que, además de los términos que utiliza Valle-Inclán en su forma genuinamente gallega (como es el caso, por ejemplo, en DIVINAS PALABRAS, de “*inda*”, variante de *aínda*, que podría proceder de ‘*a + hinc + de + ad*, y que aparece en la página 34), hay también palabras y locuciones que, con forma semejante en las dos lenguas, o bien simplemente con forma admisible en castellano, tienen un significado inusual o desconocido en esta última lengua.

García de la Torre opina también que el autor tuvo a la vista ejemplos gallegos, de uso corriente en la lengua hablada, documentados incluso en ocasiones en la literaria, y a los que sometió, antes de incorporarlos al castellano, a un proceso de adaptación y traducción.

Nuestro autor intentó armonizar el gallego popular y tradicional con el cas-

tellano arcaico, por una parte, y la renovación de esta lengua a partir del empleo de nuevos términos, por otra. De esto último hay varios testimonios en la obra:

- “Te movían lenguas *anabolenas*” (Página 31 de la edición de la Colección Austral, de la Editorial Espasa-Calpe; citaremos siempre por esta edición).

- “Aprendan de ti las *anabolenas*” (P. 33).

- “El pabilo *sainoso* del candil” (P. 76).

- “El carro de un triunfo de *faunalias*” (P. 132).

En otras ocasiones emplea palabras que no figuran en el Diccionario de la Real Academia, como es el caso del galicismo “mirajes”:

- “El río divino de romana historia es una esmeralda con *mirajes* de ensueño” (P. 126).

También encontramos arcaísmos:

- “Me ordenó hacerme todo el cargo del carretón, y a esa intrusa le pronosticó *fierros* de cadenas en este mundo y el otro” (P. 52).

A continuación, vamos a enumerar, siguiendo el orden en que aparecen en el texto, rasgos procedentes del léxico de la lengua gallega presentes en DIVINAS PALABRAS:

- “¡Ay, qué gran *romaje!*” (P. 22). La palabra *romaje* se relaciona con la gallega *romaxe* (del occitano *romarage* o *romeatge*) ‘romería’.

- “¡*Marelo*, pon un vaso de agua de limón! ¡Hay dinero, *Marelo!*” (P. 23). (*Amarelo* es una forma procedente del latín **amarelu* ‘amarillo’.

- “Juana la Reina sacaba un diario *por riba* de siete reales” (P. 29). Es una locución preposicional, construida con la forma gallega *riba* (latín *ripa*), que equivale a ‘por encima de’.

- “¡Ya no volverás a detenerte en mi puerta para catar los *bollos del pote!*” (P. 34). *Un Bolo do pote* es una pequeña porción de una masa de harina cocida en caldo.

- “¡*Inda* esta *segunda feria* los merendamos juntas!” (P. 34). Ya hemos comentado más arriba la forma *inda* (variante de *aínda*) ‘aún, todavía’. En cuanto a la expresión *segunda feria*, en el idioma portugués, al igual que en el gallego antiguo, equivale a ‘lunes’ (*segunda feira*). Se puede encontrar actualmente esta construcción en zonas de Galicia próximas a Portugal.

- “¡Qué bien te sabían con unto y con *nebodas!*” (P. 34). Este término es una variante de *nébedas* o *nébodas*, que es una planta de la familia de las labiadas que se usa como condimento, por ejemplo al cocer castañas. Procede del latín *nepeta*.

- “¡Tarde *vos* dieron el aviso!” (P. 35). *Vos* es la forma átona del pronombre personal de segunda persona del plural.

- “¡*Virate* para la difunta, que ella solamente puede darte la respuesta!” (P. 35). Se utiliza el verbo *virar* con el significado de ‘dar(se) la vuelta, volver(se)’. Aparece también en otras partes de la obra: “Dirásle que un habanero de posibles me pretendía, y que jamás le *viré* cara” (P. 38). “¡De la mujer se *revira* la

serpiente!” (P.76).

- “*Muera el cuento*” (P. 36). Parece la traducción literal de la expresión gallega “*morra o conto*”, que tiene el sentido de ‘terminemos de una vez la discusión, no se hable más’. Aparecerá nuevamente más adelante: “Pues *muera el cuento*” (P. 43). “¡*Muera el cuento!*” (P. 98).

- “El señorío mira mal el aguardiente porque se regala con otros *resolios*” (P. 37). El Diccionario de la Real Academia incluye las formas *resoli* y *resolí*, considerándolas como propias de Cuenca. Se trata de un licor compuesto de aguardiente, mezclado con azúcar, canela, anís y otros ingredientes olorosos. Era una bebida corriente en las romerías gallegas, en las que las rosquilleras lo vendían por copas. En gallego alternan las formas *resolio* y *resolío*.

- “Tiene sin aire el *fol*, y no hay palabra sin aire, como no hay llama” (P. 40). Es una palabra gallega, hermana de la castellana *fuelle* (procedentes del latín *folle*), y se refiere, en sentido figurado, al ‘cuerpo’, ya que se dice de una difunta. Hay otro ejemplo con el mismo término: “... como trae otras luces dentro del *fol*, la toma el oscuro sobre los caminos...” (P. 49).

- “¡La finada muy bien *adeprendido* lo tenía!” (P. 45). El verbo *adeprender* tiene en gallego el doble significado de ‘aprender’ y ‘enseñar’, que en castellano son contrapuestos.

- “¡Habra usted del cotejo del ojo *biroque*?” (P. 65). Esta palabra, que no aparece recogida en los diccionarios, parece relacionada con la gallega *birollo* (del latín vulgar **bisoculu*, con influencia de *virar*), que significa ‘bisojo, bizco’.

- “¡La Carolina Otero! Pues ésa es hija del *legoeiro* de San Juan de Valga” (P. 66). Se trata de un término que se aplica al peón caminero encargado de la conservación y reparación de los caminos, y se formó sobre *legón*, del latín *ligone*.

- “¡*Demonio fuera!*” (P. 73). Es un conjuro que pretende impedir o alejar un peligro. Volverá a aparecer en la página 80.

- “En la cocina, terreña y a teja vana, ahúma el pabilo sainoso del candil, y las gallinas se acogen bajo la piedra *morna* de los llares” (P. 76). Es una palabra que viene del germánico *morn*, y equivale a ‘tibia, templada’.

- “Hablando con su sombra se sienta a canto de la piedra *larera*” (P. 76). Se refiere a la piedra o piedras del lar u hogar (latín *lararia*), sitio en donde se enciende la lumbre.

- “¡*Arrenegado!* Usted no es mi padre” (P. 78). Este vocablo, que puede indicar admiración, sorpresa, asombro, extrañeza..., es un conjuro o exorcismo que se hace contra el diablo u otro espíritu maligno. Con frecuencia, esta imprecación va acompañada de la acción de santiguarse, para ahuyentar mejor al imaginario espíritu del mal. Otros casos son citados en la página 89 (“¡*Arrenegado* el Demonio sea!”), y en la 91 (“¡*Arrenegado* una y mil veces!”).

- “¡*Qué barulla* mi padre?” (P. 77). Es un verbo formado a partir de *barullo*,

con el significado de ‘gritar, hablar haciendo mucho ruido, alborotar’.

- “¡Oveja que descarría, clamará en *cortaduría!*” (P. 78). Esta palabra se relaciona con las gallegas *cortadoría* o *cortaduría* ‘carnicería, matadero’.

- “¿Por qué abriste la puerta para que se *esvaneciese?*” (P. 79). Parece una curiosa forma, relacionada con el castellano *desvaneciese* y con el gallego *esvae-ciése*.

- “La voz nebulosa del sacristán sale del *cocho* de paja” (P. 81). Es una cama que se prepara entre la paja, inicialmente para los cabritos que acababan de nacer.

- “¡Están a *petar*, mi padre” (dice Simoniña, en la página 94). “*Petar petan...*” (responde Pedro Gailo). En Galicia y León se emplea este verbo, con el significado de ‘llamar a la puerta, golpear en el suelo’.

- “¡Ay, que se fue de este mundo sin mirar por *nos!*” (P.96). Es la forma tónica gallega del pronombre personal de primera persona del plural.

- “Anda a *turrar* del carretón” (P. 98). Es una voz onomatopéyica que significa ‘tirar, arrastrar’.

- “Nuestro señor me valga, los *bacuriños* sobre el carretón” (P. 100). Es un término que quizá procede del árabe *bakora*, y se refiere a los cerdos pequeños o lechones. Aparece otra vez en la misma página (“¡Devorado por los *bacuriños!*”).

- “¡Si hay culpados, no se verán sin *cadena!*” (P. 102). Es una forma emparentada con el gallego *cadea* ‘prisión, cárcel’.

- “Tú aún no *rompes unas mangas*” (P.108). Es una expresión que se aplica a personas de edad avanzada que todavía tienen energías superiores a las normales. Parece que Valle-Inclán la empleó aquí incorrectamente, ya que el matiz negativo destruye el sentido lógico del texto.

- “Hay que muy bien lavarle la cara, *rabecharle* las barbas que le nacían y ponerle su corona de azucenas” (P. 112). Es un verbo formado sobre *rabo* (latín *rapu*), con el significado de ‘cortar, recortar’.

- “¡Mentira parece que malcomiendo conserve las carnes tan apretadas y los ardores de una moza *nueva!*” (P. 125). En gallego, *novo* y *nova* se aplican a personas, animales y plantas de poca edad.

- “Un nido de *rulas*” (P. 126). La *rula* es una tórtola común. Su nombre viene de su canto (*ru ru*).

- “Los más atrevidos entran por los verdes *canavales* de la orilla del río, azuzando los perros” (Ps. 127-128). Son los lugares donde hay o crecen *cañas* (*canas* en gallego).

Pasamos ahora a las influencias de la lengua gallega en el apartado morfo-sintáctico:

- Con frecuencia se coloca pospuesto al verbo el pronombre personal átono:
 - "...Aquéllos *vinieronse* a poner en el camino , mirando al altar" (P. 13).
 - "¡Dónde aquéllos *vinieronse* a poner!" (P. 13).
 - "Pedro Gailo se pasa la mano por la frente, y los pelos *quédanle* de punta" (p. 13).
 - "Un trago de anisado *dábame* la vida" (P. 22).
 - "... el cuerpo fácil y deshecho *escúrrese* alzando los brazos como dos aspas" (P. 23).
 - "El rapaz, requiriendo el palo, *échase* a los hombros el tabanquillo de los leñadores" (P. 23).
 - "Hace rato *mandóselo* a Coimbra" (P. 24).
 - "Sin tanta ansia como llevo por estar en la villa, *pasábame* por la puerta de aquella hermana que tiene en la Cruz de Leson" (P. 29).
 - "Por el camino real *vese* venir al juez..." (P. 37).
 - "Mari-Gaila *enjúgase* los labios con un pico del pañuelo que lleva a la cabeza..." (P. 64).
 - "¡Condenada tema *dióle* la aguardiente!" (P. 77).
 - "El Demonio *revistióse* en su forma" (P. 78).
 - "¡Oyesme?..." (P. 99).
 - "*La* dolor te priva el sentido" (P. 23). Este sustantivo es femenino en gallego.
 - "Tiene *la* color de la muerte" (P. 29). El mismo fenómeno.
 - "Conforme al modo que ello se considere, es una carga y no *la* es" (P. 29).
- Es un caso de concordancia en femenino del atributo invariable (lo).
- Al niño idiota de la obra se le llama frecuentemente "el baldad^{ño}", con el sufijo gallego.
 - "Puestos los dos a correr ferias y romerías, *ganáramos* muy buenos machacantes" (P. 54). El pretérito imperfecto del subjuntivo conserva el valor de pluscuamperfecto del indicativo.
 - "¡La sacó de *andar a pedir* y la puso taberna!" (P. 66). Además de un caso de laísmo, encontramos una construcción perifrástica tomada del gallego. En castellano, aparte de no existir la preposición, el verbo en forma no personal va en gerundio.
 - "¡Condenada tema dióle *la* aguardiente!" (P. 77). Género femenino de esta palabra en gallego.
 - "¡*Están a petar, mi padre!*" (P. 94). Perífrasis verbal ya comentada, por una parte, y vocativo con posesivo antepuesto al nombre, por otra.
 - "*Petar petan...*" (P. 94). En gallego se repite el verbo para reforzar el mensaje o la afirmación.
 - "¡*Estoy a temblar!*" (P. 98). Es la perífrasis ya conocida.
 - "*Anda a turrar* del carretón" (P.98). Es una construcción que ya hemos comentado.

- “Pero, ¡no murió en mis manos, y la sepultura no es *del mi cargo!*” (P. 111). Se utiliza el artículo ante el posesivo.

- “¡Oye, *mi madre!*” (P.111). Caso ya conocido también, con el posesivo precediendo al sustantivo.

Hemos comprobado cómo los personajes de DIVINAS PALABRAS introducen en su castellano, con frescura y naturalidad, rasgos propios del idioma gallego.

El autor demuestra su tacto para crear situaciones lingüísticas de contacto que se resuelven de una forma no conflictiva. El gallego contribuye a enriquecer al castellano de una manera difícilmente superable.

El propio Valle, en “*Galicia y los gallegos*”, discurso pronunciado en 1932 (citado por Francisco Madrid, en “La vida altiva de Valle-Inclán”), dijo: “Yo que vengo de Galicia, región de campo dulce y bello, he pretendido darle al castellano el sentido labriego que no tiene, porque el campo de Castilla no es amable.”